

*Desacoples y tensiones entre  
la cosmovisión experta y la tradicional  
sobre la protección y la restauración  
de bosques en las comarcas  
de Els Ports y la Tinença de Benifassà  
(Castelló, España)*



**Arantxa Grau-Muñoz (\*), Daniel Arizpe Ochoa (\*\*)  
y Almudena Navas Saurin (\*)**

**(\*) Universitat de València, España**

**(\*\*) Centre per a la Investigació i l'Experimentació Forestal  
de la Generalitat de València (CIEF- VAERSA), España**

DOI: 10.4422/ager.2019.06

**ager**

Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural  
Journal of Depopulation and Rural Development Studies

***Desacoples y tensiones entre la cosmovisión experta y la tradicional sobre la protección y la restauración de bosques en las comarcas de Els Ports y la Tinença de Benifassà (Castelló, España)***

*Resumen:* Las discusiones actuales sobre la restauración ecológica (RE) se sitúan en el papel que deben jugar las poblaciones locales en el diseño de los proyectos de RE localizados en un hábitat concreto. Las Ciencias Sociales pueden contribuir a dicho debate aportando tanto una perspectiva que ensalce la dimensión social de la RE, como sugiriendo dinámicas participativas facilitadoras de la voz de los distintos colectivos implicados. En este artículo se recogen parte de los resultados de un proceso de Investigación Acción Participación diseñado en el marco del proyecto Proyecto-LIFE11-NAT-ES-706-Renaix el Bosc. Se expone la información recopilada mediante entrevistas semi-estructuradas a población autóctona propietaria de terrenos forestales. Los resultados nos permiten mapear algunos desajustes y falta de correspondencia entre la definición experta de restauración ecológica y las concepciones autóctonas. Lo extraído de la investigación nos lleva a insistir en la importancia de implicar a las poblaciones autóctonas en los proyectos de intervención.

*Palabras clave:* bosque, restauración ecológica, protección, Ciencias Sociales, propietarios.

***Mismatches and tensiones between expert and traditional views on the protection and restoration of forests: social representations on nature and conservation in the Els Ports and Tinença de Benifassà countries (Castelló, Spain)***

*Abstract:* The current discussion in ecological restoration is about the role that local populations should play in the design of ecological restoration (ER) projects located in a particular habitat. Social Sciences can contribute to this debate by providing both a perspective that enhances the social dimension of ER and by suggesting participatory dynamics that can facilitate communication between the different groups involved. This article presents the partial results of a participatory Action Research process designed within the project LIFE11-NAT-ES-706 Renaix el Bosc. It is exposed the information collected through semi-structured interviews among local population that owns forest land. The results allow us to map some mismatches and lack of connection between the expert definition of ecological restoration and the local understanding about forest conservation and protection. The research findings lead us to insist on the need for the direct involvement of the local population in wildlife protection and restoration initiatives.

*Keywords:* Forest, ecological restoration, wildlife protection, Social Sciences, landowners.

Recibido: 22 de abril de 2019  
1ª versión revisada: 27 de mayo de 2019  
Aceptado: 03 de julio de 2019

Arantxa Grau-Muñoz. ORCID 0000-0003-3920-0088. E-mail: arantxa.grau@uv.es  
Daniel Arizpe Ochoa. E-mail: mfr.banc@gva.es  
Almudena Navas Saurin. 0000-0002-2301-6932. E-mail: almudena.navas@uv.es

## *Introducción: La comarca de Els Ports (Castellón, España) y el proyecto LIFE-Renaix el Bosc*

El proyecto Proyecto-LIFE11-NAT ES 706-Renaix el Bosc se ha implementado en la región montañosa del interior de Castellón (España) conocida como Els Ports y La Tinença de Benifassà. La zona del proyecto recorre aproximadamente una línea diagonal en dirección sureste-noreste, desde Vilafranca hasta la Pobla de Benifassà. Esta delimitación territorial coincide también con espacios de la Red Natura 2000 donde tienen lugar acciones de conservación, se trata de Lugares de Interés Comunitario (LIC) del "Alt Maestrat" en el sur y de la "Tinença de Benifassà, el Turmell i Vallivana" en el norte. El territorio propio de algunos de los municipios en los que intervino el proyecto está comprendido en, prácticamente su totalidad, la zona protegida por la Red Natura 2000.

Algunos de los hábitats más extensos en la zona son hábitats forestales como pinares de la especie de pino laricio endémica (*Pinus nigra subsp. Salzmannii*), encinares y robledales. Las zonas de pastos de montaña son también muy abundantes, algunas de ellas con un alto valor ambiental como los brezales oromediterráneos o los prados alpinos y subalpinos calcáreos. Además de los hábitats más extensos están presentes también formaciones de menor cobertura, pero de un alto valor paisajístico y ecológico: los bosques de laderas desprendimientos o barrancos del Tilio-Acerion, las

tejedas mediterráneas, los travertinos sobre manantiales calizos, entre muchos otros. Es uno de estos hábitats de menor cobertura, el Tilio-Acerion, al que el Proyecto-LIFE11-NAT ES 706-Renaix el Bosc puso especial atención. El proyecto ha contemplado un conjunto de actuaciones enfocadas a corregir su estado de extrema fragilidad y devolver así uno de los tesoros botánicos más valiosos y singulares de estos bosques.

Sin embargo, el diagnóstico realizado en el marco del proyecto LIFE hizo aflorar que, enfrentado a este objetivo de renaturalización, emergía una posible percepción negativa de la población local frente a las medidas de protección impulsadas desde el proyecto de restauración. Unas dinámicas similares se han identificado en otros estudios respecto a la propia Red Natura 2000 (Rabadán y Suárez, 2008). Esta identificación previa justificó la integración, en el diseño del proyecto, de una acción destinada a identificar esta aproximación: ¿cómo se posiciona la población autóctona antes las actividades de protección y restauración previstas en el proyecto de intervención?, esta ha sido la pregunta de investigación que ha guiado la propuesta.

Para poder enmarcar adecuadamente este interrogante, es preciso atender a las dinámicas que explican el decrecimiento de las zonas cultivadas y, por lo tanto, el avance del bosque. Una de las características más significativas que define la región donde se ha desarrollado el proyecto es la baja densidad de población que presenta en la actualidad, así como los procesos sociales que han desencadenado el despoblamiento de los pueblos y de los masos de las zonas rurales con un resultante crecimiento de la población en las zonas de litoral.

Según los datos para 2017 del Instituto Cartográfico Valenciano, el despoblamiento de las zonas de montaña se acentuó especialmente durante la segunda mitad del siglo xx, entre los años 1960 y 1990. Los datos demográficos del INE confirman estas tendencias de envejecimiento de la población de este territorio, donde los porcentajes de población menor a 20 años llega a situarse por debajo del 10 %, mientras que la media española para este grupo de población está identificada en cifras superiores al 20 %.

Mucho se ha escrito sobre las causas de despoblamiento rural. En el área objeto de nuestro interés, como en muchas otras áreas de montaña del contexto español, el proceso de modernización redujo la dependencia que la sociedad en su conjunto tenía de los recursos forestales, disminuyendo considerablemente la demanda relacionada con algunas materias primas, como el carbón. Efectivamente, el desarrollo del modelo troncal en Els Ports de Morella estuvo asociado, desde la Edad Media, a la forma de hábitat disperso conocida como mas; una forma de hábitat que experimentó un fuerte impulso, en especial, a partir del siglo xviii con el auge de una ganadería y agricultura

extensiva y una protoindustria textil que se iría consolidando hasta principios del siglo xx (Moncosí, 2010). El mas, junto con el bosque, constituían dos componentes básicos de una economía productiva integrada (Ortega, 1989).

En las sociedades rurales de tipo pre-industrial, el uso de los montes respondía a cierta paradoja: reforzaba los privilegios de los grupos sociales acomodados al tiempo que garantizaba unas condiciones mínimas de reproducción para los grupos menos favorecidos (Iriarte, 2003). En el siglo xviii, se produce un notable aumento de población acompañado por una significativa roturación de tierras forestales para transformarlas en agropecuarias (Soriano y Ortells, 2001). Sin embargo, durante la segunda mitad del siglo xx se configura un nuevo panorama social en torno a los montes. La industrialización acelerada, la mecanización de las labores del campo y el fuerte éxodo rural, impactan fuertemente en los bosques (Iriarte, 2003); el proceso de modernización anula la dependencia que la sociedad en su conjunto tenía de los recursos forestales (Soriano, 2003). La falta de posibilidad de empleo y de renta de tipo no agrícola dio lugar a un excedente de población y a un subempleo creciente entre cultivadores y mano de obra familiar, lo que derivó en una fuerte emigración hacia el litoral de Castellón de la población joven y activa (Montiel, 2003). La utilización de derivados de petróleo en cocinas, calefacción y, sobre todo industrias, hacen que el carbón pierda su estatus de bien primario. En los años cincuenta y sesenta las carboneras pierden su función, deteniéndose así uno de los aprovechamientos más intensos de los montes de encinas y carrascas. El agotamiento del modelo económico tradicional supone que gran parte de los masos se vacíe, la sociedad tradicional se desmorona y emerge un nuevo orden social que marca sus propias necesidades.

La sociedad tradicional de montaña entra en crisis, y en las dos décadas que van desde los años sesenta y ochenta, la población experimenta un éxodo importante que vacía los pueblos de Els Ports y la Tinença. Este contexto lleva a plantear la recuperación de los bosques de las comarcas.

El interés social por recuperar los hábitats no es peculiar a la era actual, sí es propio del momento contemporáneo el haber convertido esta preocupación en objeto de políticas públicas mundiales (Baker, Eckerberg y Zachrisson, 2014). Es extensa la bibliografía que reclama la necesidad de un régimen de gobernanza mundial que aborde la gestión de los bosques y de los usos de la tierra, y que subraya las limitaciones de las políticas locales en el control de la sobreexplotación de los ecosistemas naturales a nivel mundial (Meyfroidt, Rudel y Lambin, 2010).

La literatura científica actual apunta hacia la necesidad de restauración de los sistemas ecológicos que han sido alterados por el impacto antrópico; sin embargo, el

significado de las prácticas tradicionales de conservación abre la puerta al complejo debate sobre la gestión del territorio tensando las relaciones entre los niveles micro y macro de la conservación del medio ambiente. Si bien la restauración forma parte del discurso contemporáneo sobre la gestión ambiental mundial, lo cierto es que las intervenciones en restauración no dejan de contextualizarse en emplazamientos concretos, donde las sociedades implicadas abordan la recuperación de los hábitats desde cosmologías no siempre acordes a las narrativas expertas.

## *Estado de la cuestión*

La epistemología que embebe los proyectos de restauración de hábitats, apuntan autores como Failing, Gregory y Higgins (2013) y Spies, McComb, Kennedy, McGrath, Olsen y Pabst (2007) entre otros, no resulta evidente. Durante décadas ha tenido lugar un debate científico que enfrentaba el ecocentrismo con el antropocentrismo. Esta discusión polarizada se da hoy por resuelta (Endter-Wada, Blahna, Krannich, y Brunson, 1998), y los debates actuales sobre la conservación se sitúan en lo que se ha denominado la discusión "land sharing-land sparing"; o dicho en castellano, la disyuntiva entre la integración o la separación entre el terreno que se destina a la producción y el que se habilita para la conservación.

En una estrategia de separación de las tierras, apuntan Phalan, Onial, Balmford, y Green, (2011), parte de los terrenos es reservada a la conservación, mientras que otra parte es destinada a la producción agrícola intensiva; desde una estrategia de integración, en cambio, se destina menos tierra específicamente a la conservación, pero se utilizan técnicas de producción menos intensivas con la finalidad de mantener la biodiversidad en toda la tierra agrícola. Estas estrategias no son excluyentes entre sí, y de hecho algunos/as conservacionistas creen que es necesaria una combinación mixta de ellas para garantizar la conservación efectiva de la biodiversidad (Fischer *et al.*, 2014). Si bien el debate ha adquirido complejidad, autores como Covelli, Mohr, Yung, Metcalf y Craig (2015), siguen insistiendo en que los parámetros consensuados sobre lo que es e implica la restauración de hábitats, continúan sin ser clarificados. Un debate que no solamente se libra en los espacios académicos y científicos, sino que emerge también en los proyectos de implantación de acciones de restauración.

Lo que sí es concomitante a los proyectos de restauración, advierten Keulart y Van der Weele (2008), es que estos se enmarcan en relaciones de poder que priman determinados objetivos y resultados de las intervenciones sobre otros. Este choque de intereses no solamente está presente en el plano económico sino también en el plano cultural. Los distintos posicionamientos en relación a la recuperación de un hábitat concreto, se asientan en sistemas culturales diversos nutridos de imágenes sobre la tierra, la naturaleza y sobre todo de la relación antrópica con la tierra, marcos culturales que remiten tanto a representaciones sociales como a prácticas diferentes de gestión del territorio (Keulart y Van der Weele, 2008).

Desde la ecología política, se han abordado los conflictos ecológico-sociales (aquellos que en su definición incluyen un referente ambiental), como dinámicas heterogéneas que pueden responder a casuísticas diversas (Requena, 2015). Desde esta premisa, García (2004) propone una hoja de ruta que debería proyectarse en dos direcciones distintas, por un lado, en la concreción de los análisis generalistas de los problemas medioambientales y, por el otro, en la recopilación de información sobre episodios concretos en los que se da conflicto. La propuesta teórica de García se vuelve incluso más operativa cuando nos sugiere una matriz de objetivos a cumplir desde esta mirada de los conflictos ecológico-sociales: a) recopilar información sobre las variables involucradas en dicho conflicto así como sobre la variación de sus valores; b) identificar el impacto del factor medioambiental en la alteración de las relaciones entre los actores implicados; y c) analizar las percepciones y actuaciones de los actores, intentando captar su diversidad.

A la identificación y descodificación de estos conflictos de intereses pueden contribuir las Ciencias Sociales. La potencialidad de integrar el conocimiento sociológico con el conocimiento ecológico en las diferentes áreas de la gestión medioambiental, ha sido señalada por diferentes autores (Collier, 2011). Las Ciencias Sociales disponen de la perspectiva que permite abordar las dimensiones sociales de la restauración de los hábitats, tal y como apuntan Covelli *et al.* (2015, p. 323): "social processes may be as important as ecological processes in determining the success of restoration projects" pero sobre todo, señalaban Endter-Wada *et al.* (1998, p. 894), la principal contribución de las Ciencias Sociales a la gestión medioambiental está en "applying their understanding of human behaviour to an analysis of conflicts and processes for managing them". Dos implicaciones derivan de las bases asentadas por estas autoras: en primer lugar, la exigencia de aplicar el conocimiento científico para identificar y profundizar en el análisis de posibles conflictos; en segundo lugar, la que demanda implementar metodologías idóneas que otorguen voz a los distintos colectivos implicados en la realidad estudiada. Sin embargo, la inclusión de dicha

perspectiva en las intervenciones de restauración sigue siendo minoritaria, insisten Lowe, Whitman y Phillipson (2009).

Si se apuesta por una gestión colaborativa de los hábitats alterados, no resulta suficiente con incluir en los proyectos los impactos socioeconómicos de la protección del territorio, por el contrario, dice Collier (2011, p. 50): "stakeholders and communities will need to be central to it, and this may give rise to additional conflict over goals and measurement of priorities". Ello porque, tanto a nivel personal como a nivel comunitario, afirman Broeckhoven y Cliquet (2015), las personas no pueden ser desatendidas por parte de las iniciativas de restauración debido a dos razones fundamentales: a) por ser parte inherente de los proyectos de restauración en tanto que propietarias/os, voluntarias/os, habitantes o usuarias/os del área definida; b) porque los resultados de dichas iniciativas les afectarán directa o indirectamente.

En este artículo queremos ejemplificar la traslación de este debate a un caso concreto, el del Proyecto-LIFE11-NAT ES 706-Renaix el Bosc, con la intención explícita de poner encima de la mesa los desacoples y tensiones entre cosmovisiones sobre la protección y la restauración que pueden darse cita, justamente, en una propuesta de intervención de un ecosistema en un territorio concreto. Con ello se pretende contribuir al debate sobre la dirección y el sentido que debe adoptar la inclusión de la perspectiva de la población autóctona en los proyectos de restauración de bosques, constituyendo un ejemplo de integración de la epistemología de las ciencias sociales en los proyectos de intervención en hábitats.

## Metodología

El diseño del proyecto Proyecto-LIFE11-NAT ES 706-Renaix el Bosc, contemplaba la realización de un proceso Investigación Acción Participativa (IAP) con población autóctona. La IAP, determinan Moreno y Espadas (2009), reniega entonces de la separación sujeto-objeto que le es propia a la teoría tradicional del conocimiento. El método IAP se estructura, por lo general, a través de fases diferenciadas y pone en juego técnicas de investigación distintas (Montalbá, Grau, Soria y Martín, 2018). Para el proyecto de investigación que nos atañe aquí se diseñó una fase de diagnóstico sobre la acogida de la intervención por parte de la población habitante del área de intervención. La información que se presenta en este artículo es parte de esta información recopilada.



Con la pretensión de hacer emerger los ejes discursivos sobre las nociones sociopolíticas del uso del bosque, se han priorizado las técnicas cualitativas de entrevista individual y entrevista grupal. Tal como sugieren González, Otero y Kallis (2013) en su estudio sobre los incendios de terrenos forestales, la metodología cualitativa y concretamente la entrevista semi-estructurada, ofrece la oportunidad de profundizar en las representaciones sociales de la naturaleza y su conservación que emergen en las interpretaciones sobre la gestión de los bosques.

El área de intervención del proyecto -Renaix-el-bosc, está destinada principalmente al uso forestal y agrícola de secano. En cuanto al régimen de propiedad se puede decir que alrededor del 20 % de su extensión es monte público y el 80 % restante es de titularidad privada. Ese porcentaje del 80 % se distribuye entre 25 propietarios/as. En el proyecto participaron 17 de ellos/as aportando un total de 129 hectáreas a las acciones de conservación que, en su conjunto, significaron un 45 % del área total restaurada durante el proyecto. Disponiendo de unos datos que apuntan claramente a una mayor titularidad privada de los terrenos, la aproximación a la conceptualización y las representaciones que tiene la población autóctona y propietaria sobre la restauración no sólo parece una acción interesante, sino también necesaria para implementar un buen proyecto de restauración. Por lo tanto, aunque la población de estudio de la investigación IAP la constituyeron las y los habitantes de los términos municipales participantes en el proyecto de restauración que, de algún modo, se veían implicados en el impacto que el propio proyecto pudiese tener (representantes políticos y técnicos municipales, propietarios de tierras, pequeños empresarios locales, miembros de asociaciones...), del total de muestra final hemos priorizado, para este artículo, los discursos obtenidos en las dinámicas cualitativas con propietarios/as de parcelas forestales.

Partimos de la premisa señalada por Requena (2015), de que son los procesos sociohistóricos y la diversidad en la estructura socioeconómica de los grupos sociales la que conforma la matriz que estructura sus diferentes representaciones discursivas a propósito de su relación con el entorno natural. La relación de estos sujetos con la tierra nutre, de una forma característica, sus cosmovisiones y discursos sobre la naturaleza y su explotación que, lógicamente, está presente en sus narrativas sobre la protección de los hábitats. Estamos ante una mirada genuina situada en un lugar epistemológico muy distinto al del resto de agentes sociales más próximos, podríamos decir, a la contemplación o disfrute del territorio. En esta consideración se sitúan Sorice, Oh, Gartner, Snieckus, Johnson, y Donlan (2013) cuando advierten de la importancia de no obviar las voces de los/las propietarios/as privados/as si queremos promover el mantenimiento de la biodiversidad en nuestros territorios.

Hay otro eje estructural que participa en la definición de la muestra de propietarios/as que hemos diseñado para esta etapa cualitativa. Tal y como hemos avanzado en el apartado anterior, el área de intervención del proyecto de restauración se puede considerar como un área despoblada y, sin embargo, la mayor parte de su extensión responde a una titularidad privada. De esta relación aparentemente antitética, se puede deducir que una parte importante de las/los propietarias/os de dichas tierras no son habitantes de estas comarcas. La selección de personas propietarias de terrenos forestales que hemos llevado a cabo para esta fase cualitativa se ha focalizado en propietarios/as-habitantes, entendiendo con ello que la aproximación de este colectivo a la tierra, su conservación y su explotación responde a parámetros muy distintos a la de aquellos/as propietarios/as que no habitan la zona y que, por lo tanto, tienen una aproximación identitaria muy distinta a los primeros.

En la muestra total de entrevistas podemos encontrar propietarios/as que cedieron una parte de sus terrenos forestales al proyecto de intervención y otra parte que no participaron directamente en el proyecto (bien porque declinaron su participación, bien porque sus terrenos no cumplían las exigencias para ser candidatos a considerar). Podemos adelantar algo que parece obvio, esto es, que las personas que habían cedido sus propias tierras para la intervención de restauración tienen una aproximación más proclive a la conservación si la comparamos con la idea que manejan quiénes no las habían cedido. Ahora bien, en ningún caso estaríamos hablando de posicionamientos antagónicos, ni de aproximaciones duales que merezcan un análisis comparativo entre aquellos/as que han participado en el proyecto y quiénes no. Más bien al contrario, salvando esos matices obvios que acabamos de adelantar, se podría decir que en los discursos de las personas entrevistadas queda encapsulada la mirada sobre la gestión de los bosques de una generación –la población propietaria-habitante de la zona es en términos generales mayor a 60 años– que ha vivenciado un cambio drástico en el uso de las zonas forestales.

En la siguiente tabla podemos acceder a la codificación de las entrevistas que han formado parte de la muestra diseñada:

*Tabla 1. Características de la muestra y codificación de las entrevistas.*

Ent Individual (E) o Ent Grupal (G)	Población	Edad	Código Entrevista
E	Vilafranca	80	E:V11
E	Vilafranca	83	E:V12
E	Vilafranca	45	E:V13
G (2 personas)	Morella	39/42	G:M1
E	Morella	32	E:M2
G (2 personas)	Morella	30/70	G:M3
E	Vallibona	65	E:VA1
G (6 personas)	Vallibona	Desde los 68 a los 71	G:VA2
E	Vallibona	75	E:VA3
G (6 personas)	Pobla de Benifassà	Desde los 70 a los 75	G:B1
G (2 personas)	Pobla de Benifassà	72/75	G:B2

Fuente: elaboración propia.

Tal y como apuntan Wyborn, Jellinek y Cooke (2012) en su estudio, partimos en este caso de que las personas entrevistadas ofrecen una mirada genuina respecto a las motivaciones y expectativas en relación a la restauración de los hábitats y las medidas de conservación.

La opción de hacer uso de la memoria oral mediante guión de corte biográfico como estrategia metodológica se adecua a los objetivos de la investigación, dado que nos permite tomar el pulso de los cambios que los sujetos han experimentado, así como identificar los puntos de contraste entre la dualidad temporal pasado/presente (Moncusí, 2010). La explicación de los usos destinados a los recursos proporcionados por el bosque, la gestión de la propiedad privada y pública, así como las estrategias de conservación de los hábitats han constituido una parte importante del discurso construido en las entrevistas. Todo este corpus ha permitido al equipo investigador aproximarse a un sistema cultural de aprovechamiento de los bosques locales, así como inferir de este el contexto social, político y económico en el que dichos aprovechamientos hunden sus raíces.

Para llevar a cabo el análisis de los discursos se ha procedido a una codificación siguiendo los preceptos de la Grounded Theory (Charmaz, 2014; Glaser 2017), sirviéndonos del software de análisis cualitativo Atlas.ti v8. En una primera fase se

analizaron las entrevistas de manera individual para, en una segunda fase, llevar a cabo un análisis cruzado de entrevistas (Charmaz y Belgrave, 2012). El inicio del procedimiento de análisis lo constituyó una matriz de categorías relacionadas con la gestión de la propiedad y la utilización de los recursos forestales, dicha matriz se ha cruzado con un triple eje temporal que organiza las experiencias en pasado/presente/futuro. La matriz primigenia ha ido complejizándose hasta saturar los posibles códigos con referencia temática en los discursos.

## *Resultados: Muestras de resistencia ante la protección de los bosques*

El Proyecto-LIFE11-NAT ES 706-Renaix el Bosc, responde a las características de un proyecto cuyo objetivo principal es la restauración de un hábitat forestal protegido a través de medidas de gestión forestal. La intervención impulsada en el proyecto se fundamentaba en la definición científica de restauración ecológica de la SER (2004, p. 4): "el proceso de ayudar al restablecimiento de un ecosistema que se ha degradado, dañado o destruido".

En este apartado del artículo pretendemos sistematizar parte de la información recopilada y analizada durante el trabajo de campo cualitativo asociado al proyecto. Se presentan como resultado los ejes que configuran la cosmovisión que aflora como marco cultural de las barreras expresadas por las personas propietarias ante la iniciativa de restaurar "sus" bosques.

### ***Nociones sobre la Naturaleza como agente***

La morfología de los montes explotados por los seres humanos se debe a la acción antrópica, cuando estos usos cambian, la morfología de aquellos se transforma. Esta convención científica no resulta tan obvia para los pobladores de hábitats de montaña. Del análisis de las entrevistas podemos extraer que, a un nivel de discurso latente, la población habitante de estas comarcas identifica cierta agencia en la naturaleza, es decir, una capacidad de acción independiente de los designios humanos.

Efectivamente, al igual que ocurre con todas aquellas economías de extracción de bienes naturales: huerta, mar, etc. en el universo simbólico de las economías de montaña a la naturaleza se le reconoce capacidad de acción autónoma: ordena el territorio, decide las especies que crecen, envía los fenómenos atmosféricos... Sin embargo, la noción que tienen de la naturaleza, sobre todo las generaciones más mayores, sobrepasa esta imagen de elemento facilitador para convertirse en un agente que es tratado, simbólicamente, como sujeto con comportamiento casi humano: "la naturaleza es más *pita*<sup>1</sup> que todos nosotros" (G:VA2).

Esta representación mágica de la naturaleza ha estado presente en muchas entrevistas, pero, sobre todo, esta noción adopta una fuerza mayor cuando las personas entrevistadas se refieren a un fenómeno que dibuja un paisaje transformado de sus comarcas y que constituye, hoy en día, una panorámica común en las zonas forestales: el avance del bosque.

Con la fiebre roturadora del siglo XIX y principios del XX, la población local convierte bosque en tierras de cultivo, un esfuerzo notable si tenemos en cuenta el tipo de geomorfología propia del terreno. A la hora de entrevistar a personas mayores de nuestra población de estudio, hemos observado que su representación del paisaje local se ancla a este recuerdo del empeño obstinado de sus antepasados. Desde una cultura asentada en la transmisión generacional de los bienes y propiedades y de veneración a los antepasados, las paredes de "pedra en sec" afloran como recuerdo de una labor estoica desarrollada por generaciones anteriores. Así lo explica con desazón uno de los entrevistados:

Eso te coge una ombría que antes se labraba, un bancal, y ahora se ha dejado de labrar porque ha mermado y han empezado a salir pinitos, pinitos, pinitos, y en cuatro años van hacia arriba. Y se hace un pinar (E:VI5).

Las paredes secas delimitaban distintas propiedades y cultivos, pero también se alzaban como muros constreñidores del bosque, de lo no trabajado, de la naturaleza. La memoria histórica de esa sociedad "vencedora" de la naturaleza se ve amenazada en las últimas décadas por el avance del bosque. En el pasado, el bosque ocupaba una posición de subyugación siempre a merced de la supervivencia humana. Hoy, la situación contraria se intensifica, con perjuicio de las oportunidades económicas asociadas. Las antiguas zonas cultivadas y/o bosques que fueron talados o sobreexplotados, se han

---

1• Pita es lista, embaucadora, con picardía.

convertido en superficie de matorral o monte leñoso: "este nuevo fenómeno supone una auténtica respuesta de la naturaleza a la falta de cultivo de los campos y el escaso aprovechamiento de los pastos, por lo que tiende a reducir los efectos de las seculares transformaciones antrópicas del paisaje agrario" (Soriano y Ortells, 2001, p. 75). Esta consecuencia lógica de la disminución de la presión antrópica es vista, por la población local, desde perspectivas distintas. Comparemos la explicación del fenómeno que hacen mujeres autóctonas de la zona de generaciones distintas: "el hombre le ganó terreno de cultivo al bosque, y ahora como no se le hace nada, el bosque está volviendo donde estaba" (G:M1), explica una mujer de mediana edad autóctona de la zona; "eso va subiendo, subiendo, y se meterá por todo, se meterá dentro si no cambia" (E:VI2), nos dice una masovera octogenaria de Vilafranca.

Mientras la primera expresión está teñida de un tono descriptivo de enunciación, la segunda se cubre de emoción. Cuando la población mayor que hemos entrevistado se ha referido al avance del bosque, lo ha hecho con cierto desasosiego, hablar del avance del bosque es hablar del trabajo perdido, del desmoronamiento de la sociedad tradicional:

Sí porque eso era riqueza para ella [habla de su abuela], entonces ella cuando lo ve así es un desastre, para ella eso está mal, está todo abandonado, ella lo ve abandonado, claro (G:M3).

Pero también es aceptar la derrota ante la naturaleza, es reconocer que en la actualidad la naturaleza ha hecho uso de su fuerza para vencer en la batalla contra la cultura.

El futuro se proyecta todavía más sombrío, anticipando la acción de un bosque que avanzará a pasos de gigante devorando todo rastro de actividad humana. Estas expresiones de derrota son matizadas desde las posiciones discursivas de personas entrevistadas de generaciones más jóvenes. Aunque se habla desde la comprensión de ese malestar manifestado por las generaciones mayores, la perspectiva es diversa, se entiende que es el declive de la explotación de los terrenos lo que ha facilitado la expansión del monte, en esta expresión no queda rastro del mito natural, aunque sí de la falta de acción de la administración.

## ***“Lo que vale y lo que no vale”, representaciones y concepciones de la limpieza y mantenimiento de los bosques***

Actualmente la agricultura y la ganadería han dejado de ser actividades que provean de productos con una salida comercial como la que tenían en tiempos pasados. Lo mismo ocurre con los bienes forestales, lo que conlleva una percepción de desvalorización de los bosques que mide el valor de los mismos en términos económicos preindustriales.

Los montes son todavía explotados directamente por las personas que hemos entrevistado, aunque ya de forma residual. En muchas de las entrevistas realizadas surge a la conversación una tala reciente de pinos, sin embargo, las resistencias explicitadas vienen siempre asociadas al hecho que, comparativamente, la explotación de ese bosque no resulta tan rentable según los/las propietarios/as como lo era en el pasado:

Claro, después de todo no tiene valor la madera, no tiene ningún valor, porque hace cerca de treinta años que se pagaba al mismo precio que ahora, entonces se decía que tenía mucho valor, para entonces era mucho valor, y ahora se paga al mismo precio... (E:VI4).

Esta población es muy consciente del cambio de paradigma económico que no da salida a los productos tradicionales, pero cuando hace mención a los procesos de abandono de las tierras: "tenemos campos, pero yo eso lo tengo abandonado, porque ha habido que abandonarlo, no es que los hemos abandonado, es que se ha abandonado" (G:PB1); lo que se está transmitiendo veladamente a la administración, es una queja sobre su situación actual, una situación que no solamente afecta a las tierras de cultivo, sino también al estado actual del bosque.

El análisis de los discursos recopilados en las entrevistas a personas de generaciones mayores de la zona, nos permite dibujar la representación social a propósito del mantenimiento del hábitat boscoso propio de esta subcultura de montaña. Se trata de una imagen que conjuga la conservación de la naturaleza, la limpieza y el control de los bosques. Si el bosque crece en extensión, es porque no se mantiene, no se controla y no se trabaja, dicen las personas mayores que participan, todavía en la actualidad, de ese universo simbólico.

La explotación de los bosques constituía uno de los pilares de la economía tradicional de esta área; sin embargo, la finalidad del control de los recursos forestales no sólo resultaba extrínseca sino también intrínseca, esto es, existía una intención

clara de mantener los bosques "limpios", entendiendo como tal la eliminación de matorral y la poda de ramas. Los bosques estaban "más limpios" porque se explotaban:

–Me estabas diciendo que en aquel momento, cuando se hacían las carrascas, los bosques estaban más limpios.

–Sí, mucho más.

–Pero, ¿por qué estaban más limpios?

–Porque se hacía leña continuamente.

–Porque estabas continuamente limpiando para aprovecharlo. Claro, la gente vivía en los mases, necesitaban leña para todo, porque no tenían otra fuente de energía (G:M3).

Se extraía la leña, pero también "se pasaban" los animales que se comían los arbustos, se "esporgaban" los árboles, se "traía el monte" etc. La limpieza de los bosques constituía un trabajo más de los que asumía el massover, el propietario o el ayuntamiento, si se trataba del monte público: "en invierno cuando llovía, que no podías hacer nada en el terreno, te ibas al monte a clarear o a cortar ramas" (G:PB1). Desde esta mirada del bosque, hoy el monte está sucio:

Demasiado sucio, porque las pinadas han salido una barbaridad, y está espeso, espeso, espeso, no puede crecer, de lo espeso que está... y cuestión de maleza, enebros y eso todo lo chupa, todo lo chupa, y está lleno, y lo chupa todo, todo y no... es igual que una huerta, que si no la limpiaran de hierba y suciedad y eso no se harían plantas (E:VI4).

Cuando nos detenemos en revisar esta representación de "lo limpio" y "lo sucio", advertimos que la limpieza se debe a las necesidades humanas y la suciedad entraña riesgos. Un bosque limpio es aquel que es posible y, al mismo tiempo, es un bosque que posibilita la actividad humana en él. Un bosque sucio conlleva riesgos. Un bosque que no se controla crece desordenado, tapando los caminos antes transitados y convirtiéndose en guarida perfecta para animales salvajes que se comen las pocas cosechas que todavía se trabajan, o que "fan maldats" en los montes.

### ***Sobre conservación y prohibiciones. "¿Quién manda del propietario?"***

La imagen tradicional de conservación del bosque que hemos identificado en las entrevistas, pasa por la eliminación de aquella vegetación que barre caminos, que



dificulte la tala de árboles, que haga proliferar los animales salvajes, etc. en definitiva todo aquello que suponga una barrera para los usos antrópicos y para la explotación de los recursos, una representación social que parece contradecir esa función de guarda del medio ambiente que es promovida en la Red Natura 2000 (Rabadán y Suárez, 2008). La imagen de los bosques "controlados" contrasta con el paisaje actual, que se entiende como caótico. El interés de que se mantengan las formas boscosas es incuestionable para esta población, sin embargo, las nociones de diversidad y de restauración no tienen cabida en un orden que pretende ser funcional:

El bosque está mucho mejor cuando está ordenado, donde hay pino debe haber pino, donde hay carrasca debe haber carrasca, pino, pino, pino, carrasca, carrasca, carrasca (E:VI4).

La población entrevistada habla de un esfuerzo destinado a mantener el equilibrio forestal que no hacía posible la sobreexplotación. Sin embargo, según han puesto de manifiesto los historiadores de la zona, se trata de una comarca que sufrió un proceso de sobreexplotación importante en determinados periodos (Soriano, 2003). El conocimiento de estos procesos lleva a las generaciones más jóvenes a aceptar ciertas restricciones:

Y yo también veo bien que haya una regulación, no porque aquel señor se lo quiera cargar todo como se hizo con el carbón, que eso yo también lo entiendo, que dices: "Txe, bueno, ya se cortó mucho entonces, moderemos un poco ahora ¿no?" (E:VA1).

A pesar de ello, lo que se ha detectado ampliamente en las entrevistas es una queja ante una idea de conservación que no intenta compaginar la conservación del hábitat boscoso con las necesidades de la población, la conservación del bosque, dicen, no puede estar reñida con la vida humana. Esta toma de conciencia va ligada, en el discurso manifiesto, a una demanda económica. Si se entiende que la restauración de esas masas forestales es positiva para el medio ambiente, si se considera además que el bosque debe estar más limpio, debe ser más diverso, entonces habrá que prever el modo que esto sea económicamente asumible por parte de la persona propietaria.

El diagnóstico de la situación está claro, el descontrol del bosque se debe, en primer lugar, a un cambio social que ha conllevado la no explotación de sus recursos; y en segundo lugar, explican, a las excesivas restricciones impuestas a los propietarios que les dificulta el "mantenimiento" de sus propiedades.

### ***“La Administración es una mala hierba”. Relaciones complejas entre propietarios y Administración***

Las personas propietarias tienen la sensación de estar atadas de pies y manos por la Administración. Actividades que anteriormente desarrollaban en sus propiedades, no son admisibles actualmente, lo que interpretan como una injerencia de la administración a la propiedad privada:

Pero si nosotros ahora queremos hacernos una cosa dentro de nuestra finca, y porque hay una carrasca no se puede hacer una balsa, no se puede hacer una pista, porque es que no te dejan hacer ni las pistas, no se puede hacer una pista para sacar la leña, y a mí eso no me parece bien (E:VI3).

Continúan pagando sus contribuciones, no sacan ningún rendimiento económico de ellas y –dicen– con todo, no se les reconoce capacidad para actuar en estas áreas. La asociación entre protección de los bosques y prohibición es directa e incuestionable: “lo que no puede ser es que unos manden del que es propietario” (G:M3).

Las normativas actuales, entre ellas las asociadas a la Red Natura 2000, abogan por la restauración y conservación de los bosques, las restricciones más habituales están relacionadas con las prohibiciones de reducir superficies de las masas forestales y la necesidad de pedir permiso por corte o poda; por otra parte, actividades como la construcción de nuevas granjas o naves para guardar aperos o caminos y postes o nuevos vallados, requieren un estudio de impacto ambiental. Debemos comprender que en épocas anteriores las personas propietarias actuaban como sujetos de decisión y acción y gozaban de la potestad de transformar sus tierras, modificando así el paisaje. Este tipo de acciones, efectivamente, están prohibidas en la actualidad: “maleza muy alta que no deja criar los pinos (...) enebros y eso que era lo que más había, y no lo dejan cortar, y está prohibido y eso es un error, porque chupa” (G:VA2).

Las limitaciones no afectan solamente a la masa forestal, sino que se extiende estas restricciones a aquellos terrenos de cultivo que, tras no ser trabajados, han sido recuperados por el bosque y dónde ahora, las personas propietarias, no pueden intervenir si quisieran mantener los bancales. Este hecho tiene un impacto importante en la merma de la propiedad privada, pero además incide gravemente en otras cuestiones como, por ejemplo, en el cómputo de terreno del que dependen algunas subvenciones.

Se identifica la Administración con la función reguladora y la norma se percibe como una sanción, sin relacionarla prácticamente con alguna mejora o logro para la protección. Los/las propietarios/as no tienen conocimiento de lo que es Natura 2000, ni de las distintas medidas y programas en pro del desarrollo de la zona y de la protección de los hábitats, nuestra hipótesis es que esta demostración de indiferencia resulta de la identificación de estas iniciativas con prohibiciones que estrangulan la actividad económica de los habitantes de la comarca. Se considera incluso que en algunos casos la conservación es llevada hasta unos límites extremos. Se trata de narrativas que apuntan a una lectura sobre la conservación que hace revertir la antigua relación de dominio naturaleza-cultura:

Palomita es un paraje natural, a lo mejor no hay que ser tan radical, desde una oficina en vez de decir: pues si es un paraje natural no se puede cortar ni un pino (...) se podría decir: pues si hay veinte o veinticinco árboles al año para la fiesta, y se puede compaginar la tradición esa con la protección del bosque este (E:V12).

En esta última cita, que viene precisamente de alguien que se considera ecologista, podemos encontrar uno de los puntales de la representación que se tiene de la conservación de los bosques: quién define, regula y sanciona la conservación en términos radicales, es porque no vive en estas áreas ni pertenece a esta forma de vida, expresan las personas entrevistadas, es alguien que planifica la conservación de los bosques como si éstos no formaran parte de un espacio habitado.

La importancia de los bosques no está en entredicho para esta población. Sin embargo, tal y como afirman Barberán y Egea (2005), la asimetría en la distribución de los beneficios y costes de la conservación da lugar a conflictos entre los representantes de los intereses locales y los poderes públicos que quieren aplicar las medidas conservacionistas. Las personas se oponen porque aprecian que el saldo neto de beneficios y costes en el ámbito local es negativo. La conservación es vista como una medida para que los "urbanitas" puedan admirar estos paisajes, pero su imposición no va acorde con las necesidades locales: "protegerán el bosque y el bosque vivirá, y en vez de desaparecer el bosque, desapareceremos los habitantes del bosque que somos nosotros" (G:M3).

## Discusión

Tradicionalmente se han entendido los intereses de la ecología como antagónicos a los del mundo humano y cultural (Lowe, Whitman y Phillipson, 2009), lo que repercutía en la epistemología de los proyectos de restauración de hábitats. Actualmente se pretende cambiar la dirección de las intervenciones poniendo atención a los intereses de la población local. Ello no equivale, sin embargo, a suplantar las necesidades de recuperación ecológica de los territorios por los de la población autóctona, sino a hacer un esfuerzo por integrar ambas, tal como concluyen en sus investigaciones Klubnikin Annett, Cherkasova, Shishin y Fotieva (2000) y Sorice *et al.* (2013).

Los espacios forestales han tenido y tienen una funcionalidad social, la acción antrópica modela históricamente el paisaje agroforestal; los usos que se han hecho de ellos han tenido una repercusión importante en las economías sociales y, paralelamente, como señala Iriarte (2003) los cambios económicos han ido transformando la demanda ejercida sobre los espacios forestales. Los bosques en el Estado español afloran, dicen Ortuño y Zamora (2001), como auténticos puntos de conexión entre las políticas de desarrollo rural, la gestión de los recursos naturales forestales y la actividad humana. Una acción, esta última, que se debate entre el crecimiento económico, la mejora de la calidad de vida y la conservación de los ecosistemas que confieren originalidad al territorio y hacen albergar opciones de futuro. Por todo ello, prosiguen Ortuño y Zamora, es que resulta fundamental conocer el papel que desempeñan los recursos naturales en los territorios que les sirven de soporte. Uno de los condicionantes menos explorados en la consecución de éxito de los proyectos de restauración ecológica, es el que pone el foco de atención en las resistencias expresadas por la población local ante los proyectos de restauración ecológica (Jähnig, Lorenz, Hering, Antons, Sundermann, Jedicke y Haase, 2011).

La comunidad científica ha asumido ya que las iniciativas de conservación de hábitats son exitosas siempre que los propietarios de estas áreas participen activamente de las acciones (Jellinek, Parris, Driscoll y Dwyer, 2013). Sin embargo, esta integración merece ser considerada como un episodio de especial atención en todo proyecto de restauración ecológica, tal y como ha quedado demostrado en el caso del que hemos dado cuenta en este artículo, puesto que los desajustes producidos por las

relaciones de poder que se dan entre los conocimientos expertos y las cosmologías culturales autóctonas deben ser previstos con miras a ser controlados. Grau, Kuemmerle y Macchi (2013) advierten que las decisiones que se tomen al respecto deben implicar un trabajo conjunto entre profesionales de la biología, ecología, ciencias forestales y profesionales de las Ciencias Sociales (antropología, sociología, economía, geografía humana).

La bibliografía científica da cuenta bien de procesos en los que los saberes locales no expertos no contradicen el conocimiento experto, o bien de aquellos en los que éstos resultan complementarios (Uprety, Asselin, Bergeron, Doyon y Boucher, 2012), y por lo tanto pueden ser incorporados en el bagaje científico. Una situación muy distinta la constituyen aquellas propuestas en las que los objetivos expertos de restauración ecológica, conflictúan con las cosmologías locales y, por lo tanto, con las representaciones sociales y los usos que la población hace de dichas áreas. En estos casos, tal y como señalan Januchowski-Hartley, Moon, Stoeckl y Gray (2012), la participación en las acciones de restauración ecológica de la población local, y especialmente de los propietarios de las áreas a proteger, depende de factores socioculturales, así como de los beneficios percibidos de ello. Efectivamente, en nuestro trabajo, tal y como les sucediera a Piégay *et al.* (2005), han emergido resistencias antes la restauración y protección de los bosques.

Ante estas barreras relatadas por la población entrevistada, cabe plantearse si la estrategia de los proyectos de conservación en los contextos analizados debe ir orientada a priorizar la conservación intacta de las tierras o combinar su conservación con oportunidades de explotación no intensiva (*land-sharing/land-sparing*). Según han destacado algunos estudios (Edwards *et al.*, 2014; Gilroy, Edwards, Uribe, Haugaasen y Edwards, 2014), si nos situamos en esta disyuntiva dicotómica y nos fijamos solamente en el objetivo de maximización del valor biológico de las explotaciones forestales, parece que la estrategia proteccionista resulta más efectiva. Sin embargo, apuntan Franklin y Mortensen (2012), la discusión entre la separación o la integración de los terrenos a conservar no puede depender solamente de su potencialidad en biodiversidad, sino que debe atender a una serie de aspectos económicos, políticos y culturales.

Ahora bien, es necesario situarse en una posición de alerta si no queremos llevar el debate de separación/integración de las tierras a conservar-explotar a una lectura muy simplificada, nos advierte Kremen (2015); pero aún de ese modo, la toma en consideración de dicho modelo sirve para superar posturas extremas en la toma de decisiones. Unos posicionamientos extremos que nos llevarían desde uno de sus polos, a abordar la situación que nos atañe en el proyecto LIFE desde la permisión a la

explotación intensiva de los terrenos forestales por parte de los/las propietarios/as replicando las formas extractivas del siglo XVIII, medidas que en la actualidad no tienen encaje ni en el mercado de bienes ni en los parámetros de la sostenibilidad del planeta; desde el polo conservacionista radical, a tratar "lo rural" como algo a preservar intacto sin percibir que, tal y como sugieren Requena, Alonso y Rodríguez (2018), se trata este de un concepto que no deja de estar tamizado por sociedades industrializadas y urbanizadas dónde aflora en tanto que repositorio de memoria humana y natural, interpelando a su conservación.

---

## Conclusiones

En nuestro proceso de investigación hemos podido advertir que el universo simbólico de los/as propietarios/as locales del área de protección del Proyecto-LIFE11-NAT ES 706-Renaix el Bosc, descansa en los pilares de una sociedad tradicional que tenía en la explotación económica de los bosques uno de los modos de subsistencia directa, pero también indirecta. La expansión del bosque que aprecia esta población en el momento actual, es descodificada como una re-colonización de la naturaleza que se resarce de todo un pasado en el que era controlada por el ser humano. Una expansión de la que participa una cultura proteccionista vigente que, desde la mirada de la población autóctona, ha invertido la relación de poder tradicional para dar génesis a un nuevo silogismo en el que sale vencedora la naturaleza. Sin embargo, del análisis de las entrevistas realizadas también se puede extraer una toma de conciencia de la posición de sometimiento ante los enfoques actuales de conservación de la biodiversidad. Una derrota, no obstante, ante la que se sitúan las/los propietarias/os desde la resistencia, por lo menos discursiva. Los/las propietarios/as entrevistados/as saben que disponen de un bien preciado para la conservación de los hábitats: los terrenos forestales, y dado que estos no son susceptibles de ser explotados económicamente de manera directa, exigen una compensación económica por la tarea de conservarlos.

Con este telón analítico de fondo podemos concluir, en primer lugar, que las resistencias ante la conservación explicitadas por las personas propietarias son claras, y a pesar que su descodificación de las limitaciones a la explotación no se adecue totalmente a la realidad, lo cierto es que actúan barranto cualquier propuesta de salvaguarda intacta de los terrenos forestales. Además, dentro del modelo "*land-*

*sparing*", la conservación de parte de las tierras se daría junto a una explotación intensiva que, hoy por hoy, no resulta viable en las comarcas a las que nos referimos debido a condicionantes tanto relacionados con la productividad de la tierra (suelos pobres y clima adverso) como de tipo económico (la explotación maderera tiene una rentabilidad comercial baja que no justifica la explotación intensiva de los bosques), que llevan a considerar que apostar por la separación no sea una estrategia recomendada; en segundo lugar, cabe entender que la comarca no ofrece las condiciones estructurales que permitan modernizar sus sistemas productivos para hacer competitivas la producción forestal o agrícola, la opción pasa necesariamente por hacer una agricultura y ganadería de baja intensidad con un producto de buena calidad para un mercado que pague por sus productos un precio más elevado; tal y como han señalado Franklin y Mortensen (2012), cuando estamos ante explotaciones pequeñas en lugares donde la tierra es escasa, como es el caso que aquí hemos estudiado, la opción que cabe considerar es la de conciliar los usos, es decir, el "*land-sharing*".

Esta apuesta pasa necesariamente por limitar las acciones que pueden llevar a cabo las y los propietarios en sus terrenos, haciendo así viable la conservación; pero debe hacer posible también la explotación no intensiva de estos, lo que necesariamente conlleva articular una normativa no extremadamente restrictiva con el tipo de acciones asociadas a la explotación de baja intensidad de terreno agrícola o forestal. En esta línea, Phalan, Onial, Balmford y Green (2011) ponen el acento en la capacidad del ser humano en adaptar sus actividades a nuevos condicionantes, y proponen modalidades de cogestión administración-propietarios/as de las tierras, concesiones de conservación, custodia del territorio como vías para poder integrar los usos directos y de conservación de las tierras. Convendría integrar este debate en futuras investigaciones sobre la gestión de terrenos forestales en comarcas similares a las de nuestro estudio.

La investigación realizada que ha permitido la recopilación de la perspectiva de las/los propietarias/os locales, ha servido para reiterar la importancia de atender e incluir las cosmologías locales en los procesos de restauración y conservación de hábitats. Algo especialmente relevante cuando los proyectos incluyen la gestión de terrenos privados, si lo que se pretende es una apropiación, por parte de la población autóctona, a las estrategias de recuperación de hábitats. Tal y como han señalado Maximiliano-Martínez y Moyano (2018) una política medioambiental que mire hacia la conservación de los ecosistemas, no puede erigirse desde parámetros sectoriales sin atender, muy de cerca, el bienestar de la población que en él habita implicándola directamente.

## Agradecimientos

Este proyecto no habría sido posible sin la financiación de la Comisión Europea con fondos del programa LIFE + a través del proyecto LIFE11 NAT ES 706 Renaix el Bosc. Agradecemos a todos los habitantes y los Ayuntamientos de la Tinença de Benifassà y dels Ports por su acogida y participación en el proyecto, sobre todo a los que participaron en las entrevistas y a los propietarios forestales que han puesto a disposición sus terrenos para hacer la restauración.

## Referencias

- Barberán, R y Egea, P. (2005). Criterios para la conservación y valoración de los costes de conservación de espacios naturales. *AGER: Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural (Journal of Depopulation and Rural Development Studies)*, (4), 7-25. <https://recyt.fecyt.es/index.php/AGER/article/download/7038/5578>
- Baker, S., Eckerberg, K. y Zachrisson, A. (2014). Political science and ecological restoration. *Environmental Politics*, (23), 509-524. <http://dx.doi.org/10.1080/09644016.2013.835201>
- Broeckhoven, N. y Cliquet, A. (2015). Gender and ecological restoration: time to connect the dots. *Restoration Ecology*, 23(6), 729-736. <https://doi.org/10.1111/rec.12270>
- Charmaz, K. (2014). *Constructing grounded theory*. London: SAGE Publications.
- Charmaz, K. y Belgrave, L. (2012). Qualitative interviewing and grounded theory analysis. En Gubrium, J. F., Holstein, J. A., Marvasti, A. B. y McKinney, K. D. (Eds.), *The SAGE handbook of interview research: The complexity of the craft* (pp. 675-694). London: SAGE Publications. <https://dx.doi.org/10.4135/9781452218403>
- Collier, M. J. (2011). Incorporating Socioeconomic Factors into Restoration: Implications from Industrially Harvested Peatlands. *Restoration Ecology*, 19(5), 559-563. <https://dx.doi.org/10.1111/j.1526-100X.2011.00794.x>
- Covelli, E., Mohr, J. J., Yung, L., Metcalf, P. y Craig, D. (2015). The role of trust in restoration success: public engagement and temporal and spatial scale in a complex social ecological system. *Restoration Ecology*, 23(3), 315-324. <https://doi.org/10.1111/rec.12188>
- Edwards, D. P., Gilroy, J. J., Woodcock, P., Edwards, F. A., Larsen, T. H., Andrews, D. J., ... y Ota, T. (2014). Land-sharing versus land-sparing logging: reconciling timber extraction with



- biodiversity conservation. *Global change biology*, 20(1), 183-191. <https://dx.doi.org/doi:10.1111/gcb.12353>.
- Endter-Wada, J., Blahna, D., Krannich, R. S. y Brunson, M. W. (1998). A framework for Understanding Social Science Contributions to Ecosystem Management. *Ecological Applications*, 8(3), 891-904. <https://doi.org/10.1890/1051-0761>
- Failing, L., Gregory, R., y Higgins, P. (2013). Science, uncertainty, and values in ecological restoration: a case study in structured decision-making and adaptive management. *Restoration Ecology*, 21(4), 422-430. <https://doi.org/10.1111/j.1526-100X.2012.00919.x>
- Fischer, J., Abson, D. J., Butsic, V., Chappell, M. J., Ekroos, J., Hanspach, J., ... y Von Wehrden, H. (2014). Land sparing versus land sharing: moving forward. *Conservation Letters*, 7(3), 149-157. <https://dx.doi.org/10.1111/conl.12084>
- Franklin, J. y Mortensen, DA. (2012). A comparison of land-sharing and land-sparing strategies for plant richness conservation in agricultural landscapes. *Ecological applications*, 22(2), 459-471. <https://dx.doi.org/10.2307/41416775>
- García, E. (2004). *Medio ambiente y sociedad. La civilización industrial y los límites del planeta*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gilroy, J. J., Edwards, F. A., Uribe, C. A., Haugaasen, T. y Edwards, D. P. (2014). Surrounding habitats mediate the trade off between land-sharing and land-sparing agriculture in the tropics. *Journal of applied ecology*, 51(5), 1337-1346. <https://doi.org/10.1111/1365-2664.12284>
- Glaser, B. (2017). *Discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. London: Routledge.
- González, M., Otero, I. y Kallis, G. (2013). Más allá del humo. La ecología política de los incendios forestales a partir del caso de Horta de Sant Joan (Tarragona, Cataluña). *Documents d'anàlisi geogràfica*, 59(1), 21-50. <https://doi.org/10.5565/rev/dag.18>
- Grau, R., Kuemmerle, T., y Macchi, L. (2013). Beyond 'land sparing versus land sharing': environmental heterogeneity, globalization and the balance between agricultural production and nature conservation. *Current Opinion in Environmental Sustainability*, 5(5), 477-483. <http://dx.doi.org/10.1016/j.cosust.2013.06.001>
- Iriarte, I. (2003). La funcionalidad económica y social de los montes. Un esbozo de las transformaciones de largo plazo. *Cuadernos de la Sociedad Española de Ciencia Forestal*, (16), 31-40. <https://doi.org/10.31167/csef.v0i16.9346>
- Jähnig, S. C., Lorenz, A. W., Hering, D., Antons, C., Sundermann, A., Jedicke, E. y Haase, P. (2011). River restoration success: a question of perception. *Ecological Applications*, 21(6), 2007-2015. <https://doi.org/10.1890/1051-0761.1111.6.2007>
- Januchowski-Hartley, S. R., Moon, K., Stoeckl, N. y Gray, S. (2012). Social factors and private benefits influence landholders' riverine restoration priorities in tropical Australia. *Journal of environmental management*, (110), 20-26. <https://doi.org/10.1016/j.jenvman.2012.05.011>

- Jellinek, S., Parris, K. M., Driscoll, D. A. y Dwyer, P. D. (2013). Are incentive programs working? Landowner attitudes to ecological restoration of agricultural landscapes. *Journal of environmental management* (127), 69-76. <https://doi.org/10.1016/j.jenvman.2013.04.034>
- Keulartz, J. y Van der Weele, C. (2008). Framing and reframing in invasion biology. *Configurations*, 16(1), 93-115. <https://doi.org/10.1353/con.0.0043>
- Klubnikin, K., Annett, C., Cherkasova, M., Shishin, M. y Fotieva, I. (2000). The sacred and the scientific: traditional ecological knowledge in Siberian river conservation. *Ecological Applications*, 10(5), 1296-1306. <https://doi.org/10.2307/2641285>
- Kremen, C. (2015). Reframing the land-sparing/land-sharing debate for biodiversity conservation. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 1355(1), 52-76. <https://doi.org/10.1111/nyas.12845>.
- Lowe, P., Whitman, G. y Phillipson, J. (2009). *Ecology and the social sciences*. *Journal of Applied Ecology*, 46(2), 297-305. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2664.2009.01621.x>
- Maximiliano-Martínez, J y Moyano, E. (2018) Conservación y desarrollo en espacios naturales protegidos. Aproximación sociológica al caso de la Reserva de la Biosfera 'La Sepultura' (Chiapas, México) *AGER: Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural (Journal of Depopulation and Rural Development Studies)*, (25), 159-188. <https://doi.org/10.4422/ager.2018.01>
- Meyfroidt, P., Rudel, T.K. y Lambin, E. F. (2010). Forest transitions, trade, and the global displacement of land use. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 107(49), 20917-20922. <https://doi.org/10.1073/pnas.1014773107>
- Moncusí, A. (2010). Memoria oral del modelo de familia troncal en Els Ports de Morella: tensiones, cambios y continuidades para una generación de ruptura. *Disparidades. Revista de Antropología*, 65(2), 359-388. <https://doi.org/10.3989/rdtp.2010.12>
- Montalbá, C., Grau, A., Soria, E. y Martín, J. (2018). *El Mínimo Común de las Políticas de Participación Locales*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Montiel, C. (2003). Origen y evolución de la propiedad forestal colectiva. *Cuadernos de la Sociedad Española de Ciencia Forestal*, (16), 285-290 <https://doi.org/10.31167/csef.v0i16.9385>
- Moreno, J. L. y Espada, M. A. (2009). Investigación-acción participativa. En Román R., *Diccionario crítico de ciencias sociales*. Madrid: Plaza y Valdés.
- Ortega, J. (1989). La economía de montaña, una economía de equilibrio. *ERIA: Revista Cuatrimestral de Geografía*, (19), 115-128. <https://doi.org/10.17811/er.0.1989.115-118>
- Ortuño, S. y Zamora, R. (2001). Las áreas de montaña y los nuevos modelos de desarrollo rural. *Estudios Agrosociales y Pesqueros*, 191, 41-60. [https://www.mapa.gob.es/ministerio/pags/Biblioteca/Revistas/pdf\\_recap%2Fr191\\_02.pdf](https://www.mapa.gob.es/ministerio/pags/Biblioteca/Revistas/pdf_recap%2Fr191_02.pdf). (Consultado 28/07/2019).
- Piégay, H., Gregory, K. J., Bondarev, V., Chin, A., Dahlstrom, N., Elosegí, A.,... y Wyzga, B. (2005). Public perception as a barrier to introducing wood in rivers for restoration purposes. *Environmental Management*, 36(5), 665-674. <https://doi.org/10.1007/s00267-004-0092-z>

- Phalan, B., Onial, M., Balmford, A. y Green, R.E. (2011). Reconciling food production and biodiversity conservation: land sharing and land sparing compared. *Science*, 333(6047), 1289-1291. <https://doi.org/10.1126/science.1208742>
- Rabadán, C., y Suárez, L. (2008). *Mitos sobre la Red Natura 2000: Respuestas a las dudas más importantes sobre la red europea de espacios protegidos*. WWF/Adena, Madrid, 33. Recuperado de [http://awsassets.wwf.es/downloads/mitos\\_red\\_natura\\_20001](http://awsassets.wwf.es/downloads/mitos_red_natura_20001). (Consultado el 28/07/2019).
- Requena, M. (2015). *Entre natros i mosatros: representacions socials, discursos agraris i discursos mediambientals al Delta de l'Ebre i l'Albufera de València* (Tesis doctoral). Universitat de València: Valencia. Recuperado de: <http://roderic.uv.es/handle/10550/50787>. (Consultado el 28/07/2019).
- Requena, M., Alonso, L. E. y Rodríguez, J. M. (2018). El campesinado ni se crea ni se destruye, solo se transforma. Discursos agrarios en el Delta de l'Ebre y l'Albufera de València. *Política y sociedad*, 55(1), 161-188. <https://doi.org/10.5209/POSO.55757>
- Society for Ecological Restoration (SER) (2004). Society for ecological restoration international's primer of ecological restoration. Recuperado de <http://www.ser.org/resources/resources-detail-view/ser-international-primer-on-ecological-restoration>. (Consultado el 28/07/2019).
- Soriano, J. y Ortells, V. (2001). Las roturaciones de tierras forestales en el siglo XVIII frente al abandono agrícola actual: El monte Pereroles de Morella (Castelló). *Estudios Agrosociales y Pesqueros*, (191), 61-79 Recuperado de: [https://www.mapa.gob.es/ministerio/pags/Biblioteca/Revistas/pdf\\_reeap%2Fr191\\_03.pdf](https://www.mapa.gob.es/ministerio/pags/Biblioteca/Revistas/pdf_reeap%2Fr191_03.pdf). (Consultado el 28/07/2019).
- Soriano, J. (2003). La documentación medieval y la sostenibilidad de los aprovechamientos forestales. *Cuadernos de la Sociedad Española de Ciencia Forestal*, (16), 73-78. <https://doi.org/10.31167/csef.v0i16.9352>
- Sorice, M. G., Oh, C. O., Gartner, T., Snieckus, M., Johnson, R. y Donlan, C. J. (2013). Increasing participation in incentive programs for biodiversity conservation. *Ecological Applications*, 23(5), 1146-1155. <https://doi.org/10.1890/12-1878.1>
- Spies, T. A., McComb, B. C., Kennedy, R. S., McGrath, M. T., Olsen, K. y Pabst, R. J. (2007). Potential effects of forest policies on terrestrial biodiversity in a multiownership province. *Ecological Applications*, 17(1), 48-65. [https://doi.org/10.1890/1051-0761\(2007\)017\[0048:PEOFPO\]2.0.CO;2](https://doi.org/10.1890/1051-0761(2007)017[0048:PEOFPO]2.0.CO;2)
- Uprety, Y., Asselin, H., Bergeron, Y., Doyon, F. y Boucher, J. F. (2012). Contribution of traditional knowledge to ecological restoration: practices and applications. *Ecoscience*, 19(3), 225-237. <https://doi.org/10.2980/19-3-3530>
- Wyborn, C., Jellinek, S. y Cooke, B. (2012). Negotiating multiple motivations in the science and practice of ecological restoration. *Ecological Management & Restoration*, 13(3), 249-253. <https://doi.org/10.1111/j.1442-8903.2012.00667.x>